

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD CAROLINA

HUEHUETLATOLLI

`ANTIGUA PALABRA`

de los antiguos mexicanos

prof. PhDr. Anna Housková, CSc.

Iva Deylová, 5º curso, 29 años

Na Pekné vyhlídce 4, 162 00 Praga 6

iva.deylova@centrum.cz

+420 603 169 754

Todas las naciones, por bárbaras y de bajo metal que hayan sido, han puesto los ojos en los sabios y poderosos para persuadir, y en los hombres eminentes en las virtudes morales, y en los diestros y valientes en los ejercicios bélicos, y más en los de su generación que en los de las otras. Hay de esto tantos ejemplos entre los griegos y latinos, españoles, franceses e italianos, que están los libros llenos de esta materia. Esto mismo se usaba en esta nación indiana, y más principalmente entre los mexicanos, entre los cuales, los sabios retóricos, y virtuosos, y esforzados, eran tenidos en mucho...¹

Con estas palabras se refiere fray Bernardino de Sahagún a las personas importantes de la antigua sociedad mexicana, los sabios o *tlamatimine*, a los cuales agradecemos la creación y conservación de los *huehuetlahtolli*. Este término designa, literalmente traducido ‘la antigua palabra’, es decir, los discursos, exhortaciones, pláticas y amonestaciones que eran pronunciados por personas de diferentes rangos en situaciones y ocasiones sumamente variadas. A veces encontramos una traducción poco acertada que es la de ‘pláticas de los ancianos’. En efecto, se trata de una especie de pláticas o discursos, sin embargo, no necesariamente pronunciados por gente de edad muy avanzada. Según veremos más adelante, conocemos algunos casos en los que son los padres quienes se dirigen a sus niños pequeños, lo cual presupone la juventud del orador. Esta forma muy peculiar de la expresión literaria forma parte importante del gran conjunto del legado cultural de los nahuas², y también gracias a ella podemos desvelar, por lo menos, un poco la forma de vivir, de pensar y de sentir de los antiguos mexicanos, lo cual se refleja muy bien en la siguiente muestra:

Ya sabes, hijo mío, bien tienes en la memoria que el señor es como corazón del pueblo. A éste le ayudaban dos senadores para lo que

¹ Sahagún, Bernardino de. *El México antiguo. (Selección y reordenación de la Historia general de las cosas de Nueva España de fray Bernardino de Sahagún y de los informantes indígenas)*. México: Biblioteca Ayacucho, 1981, p. 133.

² El término ‘cultura nahua’ se refiere a la cultura de los pueblos que antes de la Conquista formaban parte del Imperio azteca y que pertenecían al mismo grupo lingüístico, es decir, su lengua materna fue el náhuatl clásico.

*toca al regimiento del pueblo... Otros dos capitanes ayudaban al señor para las cosas de la milicia... De esta manera, hijo mío, va el regimiento de la república, y estos cuatro ya dichos, ..., no tenían estos oficios por heredad o propiedad, sino que eran electos por la inspiración de nuestro señor dios, porque eran más hábiles para ello. Nota bien lo que te digo, muy amado hijo mío, muy estimado, que no te ensoberbezcas ni te altivezcas si por ventura fueres tomado por alguno de los oficios ya dichos.*³

La región cultural de Mesoamérica alcanzó en los tiempos anteriores a la llegada de los españoles un desarrollo significativo en diversos campos, entre ellos también en la esfera de la riqueza inmaterial como es, por ejemplo, la escritura, componente necesario para el mantenimiento de historia y literatura de cualquier pueblo. Dentro de la gran extensión de todo el continente americano es precisamente Mesoamérica el único lugar donde se logró la evolución de tres sistemas de escritura, por supuesto, muy diferentes de los que eran conocidos en el Viejo Mundo hasta entonces. La más avanzada de las tres es la escritura maya, formada por glifos de tipo logosilábico, es decir, que contiene signos correspondientes a una palabra o pensamiento y otros que registran sílabas. Los dos tipos pueden aparecer juntos y entrar en combinaciones, lo cual permite el mantenimiento de las ideas o de cualquier texto. La escritura del Valle de México, de los nahuas y mixtecas, en muchos aspectos parecida la una a otra, era mucho menos completa, de carácter pictográfico aunque también permitía la fijación de nombres, fechas e incluso de ideas abstractas.⁴

A pesar de que poseían la escritura, los pueblos mesoamericanos no se desprendían de sus tradiciones orales, más bien al contrario, sobre todo en el área del actual México Central, el hecho de la 'imperfeción' de la escritura nahua mantenía viva

³ Sahagún, Bernardino de. *Historia general de las cosas de Nueva España Texto impreso*. México: Porrúa, 1975, p. 355.

⁴ Todas estas informaciones acerca de la escritura prehispánica las presenta Miguel León-Portilla en su libro *El destino de la palabra*.

la oralidad y por la misma razón sus libros *amoxtli*⁵, llamados también códices, servían especialmente como apoyo mnemotécnico. Todos los testimonios importantes, así como las formas de orar, se enseñaban en la escuelas, *calmecac* y *telpochcalli*⁶, donde los alumnos aprendían estos textos de memoria. Bernardino de Sahagún nos revela en el Prólogo del libro II de la *Historia General de las Cosas de Nueva España* el procedimiento de cómo adquirió los materiales de sus informantes para su obra: „Todas las cosas que conferimos me las dieron por pinturas, que aquella era la escritura que ellos antiguamente usaban...“⁷

Al llegar los españoles, tenían los códices por obra del diablo, y por tal motivo los destruyeron casi todos, tanto en la región maya como en la nahua⁸. En el área del Valle de México disponemos también de algunos códices elaborados por los sabios indígenas después de la Conquista, pero éstos, bajo el influjo europeo, llevan en muchos casos comentarios en náhuatl o castellano. Entonces la cuestión es: ¿cómo se salvaron los textos que conocemos hoy día y consideramos auténticos? En la tarea de transmisión de la producción literaria indígena ejercieron el papel sumamente importante aunque también, por otro lado, muy contradictorio, los primeros misioneros que llegaron al Nuevo Mundo. A pesar de que fueron sobre todo ellos quienes mandaron quemar los códices, fueron también ellos los primeros en empeñarse en el rescate de las antiguas tradiciones, no solamente literarias. La razón de esta actividad no fue primeramente la de

⁵ *Amoxtli*, palabra nahua que designa los libros prehispánicos, elaborados de corteza de agave, *amate*, o de piel de venado; tenían forma de biombo.

⁶ *Calmecac* 'enseñanza superior', *telpochcalli* 'casas de jóvenes' dos tipos de escuelas en el México precolombino; en las primeras entraban sobre todo hijos de los nobles, en las segundas hijos del pueblo.

⁷ Sahagún, Bernardino de. *El México antiguo (Selección y reordenación de la Historia general de las cosas de Nueva España de fray Bernardino de Sahagún y de los informantes indígenas)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1981, p. 10.

⁸ Según Miguel León-Portilla se han conservado hasta hoy día solamente 3 códices mayas, 4 mixtecas y 5 del México Central.

conservar las ‘antigüedades’ de los pueblos indígenas, sino la de conocerlas detalladamente para poder extirparlas después más fácilmente. No hace falta subrayar que se trató sobre todo de las costumbres religiosas o, según los españoles, idolátricas. De ahí que algunos frailes misioneros consideraran muy conveniente aprender el idioma de los indígenas para poder explicar mejor las cosas de la fe y acercarse más al mundo vernáculo. Por esta misma razón disponemos de un rico conjunto de textos en náhuatl, transcritos al alfabeto latino, y también en castellano, que fueron transmitidos según los códices prehispánicos o simplemente a través de la tradición oral por los padres cristianos con la ayuda de los sabios nahuas ya a principios del siglo XVI. La cuestión más inquietante es la credibilidad de dichos documentos. Miguel León-Portilla, que se ocupa de este problema de una manera bastante pormenorizada, afirma acerca de ello lo siguiente: “Obvio es que pudo haber infiltraciones o contaminaciones con las ideas de origen europeo, pero también es del todo cierto que, siendo en ocasiones relativamente abundantes los testimonios independientes, es posible cotejarlos para su valoración crítica.”⁹ Y algunas páginas más tarde reivindica “la requerida indagación, en cada caso, acerca de las posibles interpolaciones u otras formas de alteración en los mismos textos que se presentan como ‘desprendidos’ del contenido del códice y que convertidos en oralidad fueron luego capturados en escritura alfabética.”¹⁰ Podríamos concluir que al leer cualquier texto que consideramos de procedencia prehispánica, no deberíamos olvidar los cambios posibles y tener siempre presente lo dicho más arriba. Lo que seguramente no se pudo transmitir del náhuatl al castellano u otro idioma son las peculiaridades de la lengua

⁹ León-Portilla, Miguel. *El destino de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 52.

¹⁰ *Ibid.*, p. 71.

original, por lo muy diferente que es, ante todo en cuanto a la sintaxis y sus peculiaridades estilísticas.

Por lo que hemos visto más arriba, hace falta pensar con mucho esmero cuál de las fuentes vamos a tomar como base de estudio. En el caso de los *huehuetlahtolli* disponemos de dos fuentes principales. Una de ellas es la obra del franciscano fray Andrés de Olmos, el primero que se interesó por la costumbre de estas expresiones literarias tan peculiares, ya en los años treinta del siglo XVI, muy pronto después de la conquista de Tenochtitlán, la capital azteca. Olmos recogió unas veinte pláticas en náhuatl de los sabios indígenas y algunas muestras de ellas las publicó en su obra *Arte de la lengua mexicana*. En estos discursos que pensó utilizar para su misión primordial, o sea, difundir el cristianismo entre los indígenas, encontramos leves alteraciones, como por ejemplo la sustitución de los nombres de diferentes dioses prehispánicos por el único nombre de Dios, Señor Nuestro. El original de este manuscrito no se conservó hasta nuestra época, pero conocemos una recopilación de estos textos elaborada por otro franciscano, fray Juan Bautista Viseo, y publicada alrededor del año 1600. Éste, al transcribir el original y traducirlo de forma resumida al castellano, introdujo aún más cambios y modificaciones. Además, añadió varios textos suyos escritos según la manera de los *heuheutlahtolli* prehispánicos, pero con el contenido claramente cristiano.

Otro personaje clave, no solamente en lo que se refiere a esta materia, fray Bernardino de Sahagún, perteneció también a la orden franciscana y vivió en la Nueva España desde 1529 hasta su muerte en 1590. Durante su larga estancia en estas tierras aprendió el náhuatl y realizó, entre otras cosas, un trabajo de carácter etnoantropológico absolutamente excepcional en aquellos tiempos. De sus informantes indígenas recogió

una gran cantidad de datos acerca de “las cosas divinas, o por mejor decir idolátricas, humanas y naturales de esta Nueva España”¹¹ que luego dividió y trató en doce tomos, cada uno dedicado a cierto tema o conjunto de temas. El libro VI de esta magna obra, cuya versión castellana conocemos bajo el título *Historia General de las Cosas de Nueva España* y que hasta hoy día sirve como la fuente principal de los conocimientos acerca de la vida prehispánica de la región mexicana, contiene 39 de estas pláticas, las cuales el mismo Sahagún concibe como “la Retórica y Filosofía Moral, que estos naturales alcanzaron, donde se pone muchas maneras de oraciones, muy elegantes y morales...”¹². A pesar de que su propósito fue el mismo que en el caso de Olmos y Bautista, es decir, la evangelización de los indígenas, su enfoque era diferente. Primero quiso conocer el mundo autóctono con todos sus detalles, lo cual expuso en su obra, porque creía que esta era la única manera de lograr la erradicación total de todas las costumbres y creencias idolátricas. En el Prólogo del libro I ofrece Sahagún la siguiente comparación y explicación: “El médico no puede acertadamente aplicar las medicinas al enfermo (sin) que el primero conozca de qué humor, o de qué causa proceda la enfermedad... Los pecados de la idolatría ... no son aún perdidos del todo. Para predicar contra estas cosas, y aun para saber si las hay, menester es de saber cómo las usaban en tiempo de su idolatría, que por falta de no saber esto en nuestra presencia hacen muchas cosas idolátricas sin que lo entendamos.”¹³

En lo que se trata de la credibilidad de los textos recogidos por Sahagún podemos afirmar que con respecto a sus métodos investigativos nos ofrece unas muestras de los

¹¹ Sahagún, B. de. Op. cit., p. 4.

¹² Ibid., p. 13.

¹³ Ibid., p. 3.

huehuetlahtolli mucho más fiables que Olmos o Bautista, ya que, según subraya él mismo, todo lo obtenido de sus informantes lo consultó y verificó dos veces con otros sabios indígenas antes de escribir la versión final de su obra. Al final del Prólogo de libro VI nos asegura que: “todos los indios entendidos, si fueran preguntados, afirmarían que este lenguaje es propio de sus antepasados, y obra que ellos hacían.”¹⁴

Los nahuas del México prehispánico alcanzaron una producción literaria bastante amplia y variada, por cuyo motivo hace falta clasificar todos los materiales que se conservaron hasta nuestros días. La división básica nos ofrece dos componentes principales. El primero lleva el nombre *cuicatl*, lo cual podemos traducir al castellano como canto, himno o poema. El segundo se denomina *tlahtolli*, o sea, palabra, discurso, relato o relación. Para acercar esta clasificación un poco más al lector contemporáneo, podríamos con cierta inexactitud establecer la equivalencia entre los *cuicatl* y las creaciones poéticas, mientras que los *tlahtolli* corresponderían a la prosa. Cada una de las dos partes tiene sus rasgos peculiares y distintivos, sin embargo hay algunos comunes para las dos, sobre todo en el campo estilístico.

La división de toda la creación literaria de los nahuas solamente en dos secciones no es suficiente, de ahí que podamos encontrar varios tipos de subdivisiones según el autor. La mayoría de ellos acude al criterio temático. A continuación ofrecemos el punto de vista de Miguel León-Portilla¹⁵, el cual reconoce dentro del gran conjunto de los *cuicatl* las siguientes subclases: *teocuicatl* o cantos divinos; *yaocuicatl* o cantos de guerra; *xochicuicatl* o cantos de flores; *icnocuicatl* o cantos de privación; *ahuilcuicatl* o

¹⁴ Ibid., p. 133.

¹⁵ León-Portilla, Miguel. *El destino de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

cantos de placer. En el caso de los *tlahtolli* señala estas unidades: *teotlahtolli* o palabras divinas; *in ye huecauh tlahtolli* o palabras acerca de las cosas antiguas; *zazanilli* o narraciones, cuentos; *huehuetlahtolli* o antigua palabra; *in tonalli in tlatlahtollo* o conjuntos de palabras acerca de los destinos y, finalmente, *nahuallahtolli* o lenguaje esotérico.

Los *huehuetlahtolli* forman parte de la producción prosaica y como tales llevan los atributos de la prosa, comunes con ciertas variaciones para todo el conjunto. Entre los más característicos podemos mencionar un desarrollo lineal de la narración muy paulatino, es decir, la afición a estructurar las escenas o imágenes en cierta superposición, de modo que cada una aporta solamente una información parcial al tema principal. En el campo estilístico encontramos algunos rasgos comunes con los *cuicatl*, como es el difrasismo o el paralelismo. El primero, término que introduce en los estudios sobre la literatura nahua su gran conocedor Ángel María Garibay, lo describe él mismo como un procedimiento: “que consiste en aparear dos metáforas, que juntas dan el simbólico medio de expresar un solo pensamiento.”¹⁶ El paralelismo, a su vez, se emplea para expresar una idea en dos frases que repiten el mismo concepto, sirviéndose de diferentes palabras. Ambos procedimientos forman la base de los *huehuetlahtolli*.

Por último, debemos mencionar un rasgo de los *tlahtolli* que consiste en la atribución de varios predicados a un sujeto u objeto, o sea, los predicados pueden aparecer en diferentes estructuras verbales y formar varias oraciones, siempre con el mismo sujeto¹⁷.

¹⁶ Garibay K., Ángel María. *Historia de la literatura náhuatl*. México: Porrúa, 2000, p. 19.

¹⁷ Todas las informaciones acerca de los rasgos característicos de la literatura nahua he tomado del libro *El destino de la palabra* de Miguel León-Portilla.

Conforme a los textos recogidos por Sahagún en el libro VI de su Historia redactamos una gama de las situaciones en las que se podían oír los discursos, y señalamos las personas que los solían pronunciar:

- El supremo gobernante, *huey tlahtoani*, dirigiéndose a los dioses o al pueblo.
- Funcionarios reales o sacerdotes de alto rango, dirigiéndose a los dioses, al gobernante, etc.
- Padres y madres, dirigiéndose a sus hijos en diferentes ocasiones como es el nacimiento, ingreso en la escuela, matrimonio, etc.
- Médicas o parteras, dirigiéndose al recién nacido y a sus padres, sobre todo a la parturienta.
- Embajadores, saludando a señores de otros pueblos en distintas situaciones.
- Sacerdotes, en caso de muerte.

En lo que se refiere al contenido de los discursos, en algunos encontramos ciertas semejanzas temáticas, así que podemos distinguir también ciertos grupos según el sujeto. Partiendo del libro VI de Sahagún averiguamos que los primeros discursos allí contenidos tienen carácter religioso o, por mejor decir, diferentes personas piden ayuda a los dioses, ya sea el apoyo contra la pobreza o contra un mal gobernante, ya sea el favor para el gobernante recién electo, a fin de que desempeñe bien su oficio. Algunos tienen forma de ruego por la lluvia en tiempos de sequía o de agradecimiento del nuevo gobernante por haber sido elegido. En este tipo de oraciones se hace patente la gran humildad que sentían los antiguos mexicanos ante sus dioses. Así habla el gobernante después de su elección, dando gracias a *Tezcatlipoca*, el dios supremo:

¡Oh señor nuestro, humanísimo amparador y gobernador, invisible e impalpable! Bien sé que me tenéis conocido, que soy un pobre

*hombre y de baja suerte, criado y nacido entre estiércol, hombre de poca razón y de bajo juicio, lleno de muchos defectos y faltas, ni me sé conocer ni considerar quién soy: habéisme hecho gran beneficio, gran merced y misericordia, sin merecerlo, ya que tomándome del estiércol me habéis puesto en la dignidad del trono real; quién soy yo, señor mío, y qué es mi valor...*¹⁸

Otro gran conjunto temático lo forman las exhortaciones de los padres a sus hijos. Aquí entran en el escenario las mujeres, porque en la sociedad nahua tanto las madres como los padres daban a sus hijas e hijos los mejores consejos acerca de cómo portarse en diferentes situaciones y cómo hablar bien. Luego, al entrar a la escuela, acerca de cómo trabajar allí y obedecer a los maestros y, finalmente, al llegar a la pubertad, instruían a sus hijos en las cosas del matrimonio. De algunos discursos nos enteramos de que las mujeres nahuas obtenían educación e, incluso, podían participar activamente en la vida social pública. En suma, gozaban de algunos derechos que las mujeres del viejo continente iban a adquirir sólo pasados varios siglos. Puede que fuera así por la visión del mundo de los nahuas, donde reinaba la dualidad omnipresente. Por ejemplo, cada divinidad tenía dos partes integrantes, una masculina y otra femenina.

A continuación hallamos las felicitaciones que se solían decir cuando la recién casada estaba embarazada así como una serie de consejos para ella y agradecimientos a los dioses por el don recibido. En este punto me sorprendió el buen sentido del humor mezclado con una vasta experiencia de la vida que percibimos en los parlamentos de los parientes del joven matrimonio al enunciar el embarazo:

Y porque pienso que, que con mi proligidad ofendo vuestras cabezas y vuestros estómagos, dando pena, paréceme lo más acertado que callemos y oremos a dios, y esperemos en su misericordia. Por ventura merecemos que venga a luz esta criatura, o por ventura en su ternura la perderemos, si por ventura no saliere a luz ni naciere en este mundo; y así no quiero decir más sino que ruego a nuestro

¹⁸ Sahagún, B. de. Op. cit., p. 139.

*señor, que está en todo lugar que dé reposo a vuestros huesos y a vuestro cuerpo con todo contento.*¹⁹

Después sigue la descripción de los procedimientos anteriores y posteriores al parto y lo que durante ellos decía la partera tanto al niño como a la madre. Tampoco aquí faltan repetidas gracias a los dioses, de nuevo con la obligatoria expresión de humildad. En esta sección podemos leer lo que pasaba con las mujeres que morían al dar a luz por primera vez. Las llamadas *mocihuaquetzque* o mujeres valiosas luego eran veneradas como diosas y los guerreros utilizaban reliquias de sus cuerpos para tener más fuerza y audacia. En las pláticas que vienen después observamos una serie de saluciones al recién nacido y felicitaciones a sus padres, donde se refleja la conciencia de la fragilidad de la vida, sobre todo en el caso de criaturas tan desprotegidas como son los recién nacidos. El lenguaje que se utiliza en todos los *huehuetlahtolli* relacionados con los niños pequeños revela la relación de los nahuas con sus descendientes; encontramos aquí muchas metáforas tiernas y el estilo se hace aún más poético que en los otros. He aquí lo que dice la partera a la niña recién nacida:

*Seáis muy bien venida, hija mía, gozámonos con vuestra llegada, muy amada doncella, piedra preciosa, plumaje rico, cosa muy estimada, habéis llegado, descansad y reposad, porque aquí están vuestros abuelos y abuelas, que os estaban esperando; habéis llegado a sus manos y a su poder, no suspiréis no lloréis, pues que sois venida y habéis llegado tan deseada...*²⁰

También aparece una muestra de adivinaciones acerca de la suerte del niño, durante las cuales se señalaba el día del 'bautizo'²¹. En algunos casos encontramos también las respuestas de las personas a quienes se dirigían los discursos, sobre todo en el

¹⁹ Sahagún, Bernardino de. *Historia general de las cosas de Nueva España Texto impreso*. México: Porrúa, 1975, p. 369.

²⁰ Sahagún, B. de. Op. cit., p. 383.

²¹ La palabra *bautizo* nos en seguida hace pensar en la influencia cristiana, pero el proceso descrito a continuación no tiene nada que ver con la tradición europea. Supongo que Sahagún emplea esta denominación por falta de otra más apropiada.

caso de las amonestaciones dirigidas a los hijos o cuando alguien recibía felicitaciones y solía a continuación dar gracias.

Todos los *huehuetlahtolli* que he leído me sorprendieron por su estilo peculiar, sencillo a la vez que elevado, y lenguaje muy poético. Puede que al lector europeo la diferente manera de expresarse de los nahuas le parezca un poco ingenua o incluso simple, pero no deberíamos olvidar que los *huehuetlahtolli*, originalmente, formaron parte de la tradición oral, así que la mayoría de ellos eran pronunciados de memoria, y a tal finalidad acomodaron los nahuas tanto el lenguaje como el estilo. Además, siempre hay que tener en cuenta que la versión castellana de la que hablo es solamente una traducción del original. A pesar de que sabemos que fray Bernardino de Sahagún dominó el náhuatl de una manera sorprendente, es imposible, por el carácter tan distinto de las dos lenguas, transmitir todas las peculiaridades del náhuatl al español. Sin embargo, en la versión castellana de su *huehuetlahtolli* podemos observar algunos rasgos estilísticos que hemos mencionado más arriba, como el uso de las expresiones metafóricas, el llamado difrasismo, que encontramos sobre todo al principio de los discursos al dirigirse a alguien y también en muchos otros lugares del texto como se ve en los siguientes ejemplos:

*¡Oh nieto mío y señor mío, persona de gran valor y de gran precio, y de gran estima, oh piedra preciosa, oh esmeralda, oh zafiro, oh plumaje rico, cabello y uña de alta generación!*²²
*...ya está claro que estáis preñada, y que nuestro señor os quiere dar fruto de generación, y os quiere poner un joyel y daros una pluma rica.*²³

En el segundo ejemplo observamos otra figura típica para el náhuatl que es la repetición de la misma idea con varias frases, o sea, el paralelismo, que sirvió también para el mantenimiento más fácil del texto en la memoria. La combinación de ambos

²² Sahagún, B. de. Op. cit., p. 389.

²³ Ibid., p. 369.

procedimientos estilísticos es muy frecuente en todos los *huehuetlahtolli*, por ejemplo en lo que dice un señor a su hijo acerca de sus antepasados:

*Pon los ojos en ellos, mira sus virtudes, mira su fama y el resplandor y claridad que nos dejaron; mira el espejo y dechado que ellos dejaron y ponlo delante de ti, y tenlo delante de tus ojos...*²⁴

Aquí aparece también el tercer rasgo característico de los *tlahtolli*, la atribución de varios predicados a un sujeto y el uso de los elementos sintácticos múltiples, lo cual de varios predicados a un sujeto y el uso de los elementos sintácticos múltiples, lo cual prolonga las frases y las hace en cierto modo monótonas pero, al mismo tiempo, acentúa la idea principal de toda la frase. Debemos subrayar también la presencia de numerosas preguntas retóricas que, por muy diferentes que fueran, tenían en los discursos, a veces bastante largos, la misma función que conocemos en la tradición europea.

*¿Qué más te puedo decir, hija mía, de lo que está dicho? ¿Qué más puedes oír de lo que has oído de tu señor y padre? El cual te ha dicho copiosamente lo que te cumple hacer y guardar...*²⁵

A partir de estas pequeñas muestras podemos demostrar lo peculiar de los *huehuetlahtolli* precolombinos que formaban parte integrante de la vida de los nahuas hasta tal punto que después de casi medio siglo de la ruptura con sus tradiciones culturales, ésta sigue estando viva y demuestra que los nahuahablantes del México contemporáneo todavía no han olvidado del todo el legado de sus antepasados.²⁶

²⁴ Ibid., p 353.

²⁵ Sahagún, Bernardino de. *El México antiguo (Selección y reordenación de la Historia general de las cosas de Nueva España de fray Bernardino de Sahagún y de los informantes indígenas)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1981, p. 159.

²⁶ Me atrevo a afirmarlo a base del artículo de Miguel León-Portilla "Yancuic Tlahtolli: Palabra Nueva. Una antología de la literatura náhuatl contemporánea", publicado en los *Estudios de Cultura Náhuatl*, 1986, v. 18, del cual he podido leer solamente el resumen en las páginas web <http://www.iih.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/nahuatl.html> Me refiero también a las

La ‘antigua palabra’ nos desvela, por un lado, los métodos educativos, algunos de ellos todavía vigentes, por el otro, una amplia gama de consejos y discursos de muy diversa índole, de los cuales podemos percibir lo que fray Bernardino de Sahagún llamó la ‘Filosofía moral’, o sea, un camino para seguir que es en muchos aspectos universal, válido para todos en cualquier lugar y tiempo. Además, todo esto está expresado muy claramente, por un lenguaje rico, hasta poético, lo que conjuntamente tiene mucha fuerza persuasiva.

Una cosa te quiero decir, que te conviene mucho tener en la memoria, porque es mucho digna de notar que es sacada de los tesoros y cofres de nuestros mayores, (los cuales) dijeron: el camino seguro por donde debemos caminar en este mundo es muy alto y muy estrecho, y desviando a cualquiera parte de este camino no podemos sino caer en una profunda barranca, y despeñarnos de una gran altura; esto quiere decir que es necesario que todas las cosas que hiciéramos y dijéremos saen regladas con la providencia; lo mismo hemos de guardar en lo que oyéremos, y en lo que pensáremos.²⁷

investigaciones de Vendula Hingarová, doctorando de la Universidad Carolina, que realizó durante sus estancias en México en los últimos años.

²⁷ Sahagún, Bernardino de. *Historia de las cosas de Nueva España Texto impreso*. México: Porrúa, 1975, p. 361.

Bibliografía:

Sahagún, Bernardino de. *Historia de las cosa de Nueva España Texto impreso*. México: Porrúa, 1975.

——— *El México antiguo (Selección y reordenación de la Historia de las cosa de Nueva España de fray Bernardino de Sahagún y de los informantes indígenas)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1981.

Garibay K., Ángel María. *Historia de la literatura náhuatl*. México: Porrúa, 2000.

León-Portilla, Miguel. *El destino de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

——— *Los antiguos mexicanos através de sus crónicas y cantares*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

——— *Aztecas-mexicas*. México: Algaba Ediciones, S.A., 2005.

Huehuetlahtolli: testimonios de la antigua palabra/ estudio introductorio Miguel León-Portilla; transcripción del texto náhuatl y traducción al castellano Librado Silva Galeana. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

<<http://www.iih.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/nahuatl.html>>

This document was created with Win2PDF available at <http://www.win2pdf.com>.
The unregistered version of Win2PDF is for evaluation or non-commercial use only.
This page will not be added after purchasing Win2PDF.